

*Tiempo de mudanza.
Los oficiales reales en el reino de Cerdeña
al inicio del Setecientos**

Lluís-J. Guia Marín

Cerdeña era sin duda el territorio más hispanizado de los que dejaron de formar parte de la monarquía a partir de los conflictos producidos en la encrucijada del cambio de siglo tras la muerte de Carlos II. Por lo general, su vinculación actual a Italia hace perder la perspectiva sobre su correcta ubicación en el discurso histórico. Sin duda se trataba de un lugar potencialmente cercano al espacio italiano pero no hay que olvidar que éste todavía no le era propio. Su inserción en la corona de Aragón no solo no era instrumental, o al menos dejó de serlo desde finales del siglo XV, sino que había llegado a conformar las características más importantes del reino sardo e incluso me atrevería a decir de la propia corona¹. Este hecho nos dará las pautas explicativas para entender el

* El presente estudio se inscribe en la Commessa PC.P01.008.002, “Politiche difensive e sistemi di difesa degli Stati del Mediterraneo”, del *Consiglio Nazionale delle Ricerche*, Italia; y en el Proyecto de Investigación “Parlamentos y Ciudades de la Corona de Aragón en la encrucijada de la Crisis del Antiguo Régimen” (Ref. DER2009-09193 del Plan Nacional de I + D), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, España.

¹ Los trabajos del profesor Francesco MANCONI son especialmente ilustrativos de la trayectoria del reino sardo en el seno de la Corona de Aragón. Hay que destacar la inminente aparición de su próximo libro, editado por el Servicio de Publicaciones de la Universitat de València, que llevará por título: *Cerdeña. Un reino de la Corona de Aragón bajo los Austrias*. Asimismo hay que citar del mismo autor: F. MANCONI: “«De no poderse desmembrar la Corona de Aragón»: Sardenya i Països Catalans, un vincle de quatre segles”, *Pedralbes* 18/2 (1998), pp. 174-194; sobre la cuestión Manconi ha publicado otro trabajo: “L’identità catalana de la Sardegna”, *Cooperazione Mediterranea* 1-2, Cagliari 2003, pp. 105-111. Mis trabajos han insistido siempre en ello; destaco L. GUIA MARÍN: “Los estamentos sardos y valencianos. Analogía jurídica y diversidad institucional”, en B. ANATRA e G. MURGIA (eds.): *Sardegna, Spagna e Mediterraneo dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Roma 2004, pp. 251-274.

carácter de los cambios que se producen en el colectivo de los oficiales reales con motivo de la guerra de Sucesión.

El arco cronológico en el que centramos nuestro estudio corresponde grosso modo a los veinte primeros años que se enmarcan entre la muerte de Carlos II y la cesión del reino al duque de Saboya. Años de rupturas, pero para Cerdeña años también de continuidad aunque pudiese parecer lo contrario ². La muerte de Carlos II había dado paso en la isla a la aceptación como nuevo monarca de Felipe V sin apenas tensiones. Se había producido una transmisión natural y lógica de poder. Sin embargo, desencadenada la guerra de Sucesión, el progresivo avance del frente bélico, o mejor dicho la incorporación de nuevos escenarios al conflicto, abocaría a que Cerdeña pasase a manos de Carlos de Austria en el verano de 1708 ³. Los austracistas locales contaron con la imprescindible intervención de la escuadra aliada para desplazar a los borbónicos de la capital. El resto del reino aceptaría rápidamente al nuevo monarca sin que sirviesen de nada los esfuerzos de Felipe de Anjou en 1710 para recuperar la isla en el contexto de la guerra. El sardo Vicente Bacallar, que fue protagonista y testigo directo de todos estos acontecimientos, tuvo que abandonar finalmente la isla ⁴. Como saben, Felipe V tendría que esperar a 1717 para tomar posesión de nuevo del reino sardo como parte de la estrategia de Alberoni para invadir posteriormente Sicilia ⁵. La aventura fue neutralizada rápidamente por las potencias europeas que acordaron en el tratado de Londres de 1718 que Sicilia, el apenas estrenado reino de Amadeo de Saboya, pasase al emperador Carlos de Austria y Cerdeña fuese un premio de consolación, y una confirmación de la corona real, para el contrariado

² L. GUIA MARÍN: “Ruptura i continuïtat de la Corona d’Aragó a Sardenya arran de la Guerra de Successió”, en *L’Aposta Catalana a la Guerra de Successió 1705-1707*, Barcelona 2007, pp. 403-414.

³ L. GUIA MARÍN: “Un destino imprevisto para Cerdeña. De los Habsburgo a los Saboya”, en *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid 2006, pp. 755-784.

⁴ V. BACALLAR Y SANNA: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso, por Don Vicente Bacallar y Sanna, Marqués de San Felipe*, edición y estudio preliminar de C. Seco Serrano, BAE, Madrid 1957.

⁵ M. A. ALONSO AGUILERA: *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720). Introducción a la política española en el Mediterráneo posterior a la Paz de Utrecht*, Valladolid 1977.

duque⁶. El intercambio se materializaba en el verano de 1720, tras tres años de dominio borbónico en los que se intentaron subvertir las bases político-institucionales que habían caracterizado el reino sardo durante siglos⁷. La cesión a los Saboya se hacía de manos de los representantes del emperador reintegrado coyuntural y testimonialmente en la posesión de Cerdeña. Un emperador que se continuaba considerando legítimo heredero de la Monarquía hispánica; una monarquía que no había intentado modificar en su carácter de monarquía compuesta. La fecha esta teñida de un gran simbolismo pues no solo terminaban cuatrocientos años de vinculación con la corona de Aragón y por tanto con la Monarquía hispánica, sino que se iniciaba para Cerdeña una nueva andadura, de la mano de la administración piemontesa, que implicaría su lenta pero definitiva italianización. Sin duda hay que considerar 1720 como la ruptura definitiva de Cerdeña con la Monarquía hispánica y no 1700 o 1708 como a veces se tiende a suponer. La muerte de Carlos II o el final del primer dominio borbónico y el inicio del periodo austracista, en el contexto de la guerra de Sucesión, se han convertido para la historiografía, al menos la segunda, en fechas excesivamente determinantes para compartimentar cronológicamente la historia de Cerdeña. Realmente la administración fue ejercida sin solución de continuidad, durante el primer periodo borbónico a través de las instituciones heredadas de la monarquía de los Austria, entre ellas el Consejo de Aragón radicado en Madrid, y durante el llamado periodo *austríaco* desde un Consejo de Aragón austracista, asentado en Barcelona, y que se reivindicaba como legítimo heredero del Consejo de Aragón de los Austrias. Mas tarde, a partir de enero de 1714, esa administración se coordinaría desde un Consejo de España afincado en Viena; un Consejo que era heredero no solo del Consejo de Italia sino también del Consejo de

⁶ A. MATTONE: “La cessione del Regno di Sardegna dal trattato di Utrecht alla presa di possesso sabauda (1713-1720)”, *Rivista Storica Italiana* CIV/I (1992), pp. 5-89.

⁷ De esta historiografía destacan: J. L. BERMEJO: “Un decreto más de Nueva Planta”, *Revista del Departamento de Derecho Político*. UNED 5 (1979-1980); E. ESCARTÍN: “Notas sobre la Nueva Planta en Cataluña y Cerdeña (1717-1720)”, en *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona*, Sassari 1997, IV, pp. 133-143; A. PUJOL AGUADO: “España en Cerdeña (1717-1720)”, *Studia Historica. Historia Moderna* XIII (1995), pp. 191-214; C. MAQUEDA: “En torno al decreto de Nueva Planta de Cerdeña. 1717-1720”, en *Ius Fugit* 13-14 (2004-2006), pp. 439-477; y R. M^a PÉREZ MARCOS: “Estrategias de gobierno y modelos de administración en la Nueva Planta de Cerdeña”, en J. A. ESCUDERO (coord.): *Génesis territorial de España*, Zaragoza 2007, pp. 549-578.

Aragón⁸ del rey Carlos, y que había sido creado por el ya emperador para administrar inicialmente todos los territorios hispánicos (desde Flandes hasta Nápoles, pasando lógicamente por Cerdeña), que todavía mantenía en su poder. Esta administración no llegó a comportar, en todo ese periodo, cambios de carácter político institucional determinantes, y ni siquiera inició una sustitución en el origen territorial de las élites de gobierno foráneas que tradicionalmente habían compartido el ejercicio del poder local con los naturales sardos, más allá de las fidelidades dinásticas que afloran con el conflicto. Las líneas de discontinuidad se establecerán en 1717 con la invasión borbónica y en 1720 con el advenimiento de los Saboya. Este es el principal argumento de nuestro trabajo e insistiremos en ello, no sin antes hacer todavía algunas reflexiones más sobre el periodo que nos ocupa, centradas en la historiografía, que permiten por otra parte justificar mis modestas aportaciones al periodo.

Recientemente con motivo de alguno de los encuentros académicos que se han convocado para conmemorar la guerra de Sucesión reflexionaba sobre la desigual atención que el reino de Cerdeña ha tenido en la historiografía contemporánea. Por lo general los historiadores españoles que han abordado el análisis global de la trayectoria de la Monarquía hispánica y de su crisis final han dejado de lado la historia del reino de Cerdeña. El carácter relativamente periférico de este reino es sin duda una explicación. Pero no solo ha sido la historiografía ibérica la que ha olvidado la historia de Cerdeña. La marginación se ha producido también en la historiografía oficial italiana. El mosaico de territorios en los que estuvo dividida la península en la Edad Moderna ha sido una dificultad añadida para poder integrar historias “locales” como la que nos ocupa. Pero sobre todo, las grandes síntesis de la historia de Italia, necesitadas durante mucho tiempo de referentes de unidad nacional, no han sido un marco propicio para integrar en su discurso un reino tan hispanizado como el de Cerdeña.

Solo cuando se analiza conjuntamente la llamada *Italia española* se trata eventualmente de Cerdeña; sin embargo las referencias a la isla quedan por necesidad diluidas en unos trabajos que tratan sobre todo del ámbito específicamente italiano de la monarquía, aquel que era gobernado a través del Consejo

⁸ V. LEÓN SANZ: “Origen del Consejo Supremo de España en Viena”, *Hispania* LII/180 (1992), pp. 107-142; y “El fin del pactismo: la autoridad real y los últimos años del Consejo de Aragón”, en *Pedralbes* 13 (1993), pp. 197-204; y V. LEÓN: “El Consejo de Aragón austracista, 1707-1713”, en R. FERRERO, L. GUIA (eds.): *Corts i Parlaments de la Corona d’Aragó. Unes institucions emblemàtiques en una Monarquia Composta*, Valencia 2008, pp. 239-261.

de Italia. Además, homologar, en un análisis único, los territorios que estaban al otro lado del mar, puede ser un reduccionismo excesivo pues estamos proyectando en el pasado una situación posterior que nada tiene que ver con la adscripción especial que Cerdeña tuvo con la monarquía de los Austrias. Una adscripción a través del Consejo de Aragón que respondía a una realidad: la conformación de Cerdeña, desde el punto de vista social, económico, político y cultural, se había llevado a cabo como una pieza más de la corona de Aragón, transformándose plenamente su territorio y contribuyendo a definir el carácter de la propia corona. No es de extrañar por tanto que la historia de Cerdeña haya sido abordada casi exclusivamente desde la propia isla. Ello puede parecer obvio pero el fuerte sentimiento de comunidad histórica o nacional, que siempre se ha mantenido a pesar de su progresiva disolución política, ha sido el principal determinante. Desde el punto de vista de la investigación histórica este hecho se ha convertido en un regalo pues ahora se cuenta con una amplia producción que, sin líneas de discontinuidad, se ha mantenido desde el siglo XVII hasta nuestros días ⁹.

Sobre los primeros veinte años del siglo XVIII, que son los que interesan especialmente a este trabajo, solo algunos hechos aislados han merecido el interés de los estudiosos foráneos, por lo general más atraídos por la vertiente internacional de los conflictos europeos que no por los hechos internos de la isla. La historiografía local tampoco ha abordado demasiado este periodo quedando como una especie de zona de nadie entre aquellos que han privilegiado sus investigaciones sobre la presencia del reino de Cerdeña en el seno de la Monarquía hispánica y aquellos otros que, elevando casi a categoría de acta de nacimiento la cesión a los Saboya, se han centrado sobre todo en la trayectoria del reino sardo desde 1720 hasta su disolución en 1847 ¹⁰.

⁹ Desde la controvertida obra del regente sardo del Consejo de Aragón, Francisco de Vico o del fraile Jorge Aleo, símbolos al mismo tiempo, de una intensa hispanización de la isla en el siglo XVII, hasta los trabajos del profesor y archivero Francesco Loddo de mediados del siglo XX, pasando por las emblemáticas obras del ochocentista Giuseppe Manno, la necesidad de servirse, o de reflexionar sobre la historia del reino de Cerdeña, ha sido una constante. Muy alejados en el tiempo y en el método están los actuales investigadores de las universidades de Sáser y Cállar, entre los que cabe destacar a B. Anatra, F. Manconi, A. Mattone, M. Lepori, G. Murgia, G. Mele, P. Merlin, P. Sanna, y G. Tore.

¹⁰ Con todo existen obras generales, debidas a los autores citados en la nota anterior, que aportan valiosas síntesis sobre la historia moderna de Cerdeña. Hay que destacar también un

De este período “bélico”, posiblemente son los años de la etapa austracista o austriaca los que han sido menos estudiados; con todo hay que recordar a autores como P. Voltes, G. Pala, G. Murgia¹¹ y mas recientemente los magníficos trabajos de M. Döberl¹². Hace años Loddo Canepa¹³ atribuía esta menor atención a la falta de documentación en la isla. Documentación que habría desaparecido, según él, de la mano de la administración austriaca, cuestión que luego comentaremos. Por el contrario el segundo periodo borbónico ha sido mucho más mimado por los historiadores, interesados por la Nueva Planta y su contexto social y político en Cerdeña, como es el caso de J. L. Bermejo, E. Escartín y más recientemente J. A. Pujol Aguado, C. Maqueda y R. M^a Pérez Marcos¹⁴. Mención especial merece la obra de M. A. Alonso Aguilera, ya que es uno de los pocos trabajos de entidad que, desde la historiografía española, abordó hace años la historia de Cerdeña. Por último el acontecimiento de la cesión y la trayectoria posterior del reino ha motivado múltiples miradas de los estudiosos sardos, desde las obras de G. Manno¹⁵ hasta las aportaciones de investigadores

reciente trabajo de F. Manconi en el que nos ha avanzado alguna lucida hipótesis interpretativa de esos años [F. MANCONI: “Cerdeña a finales del siglo XVII-principio del XVIII: una larga crisis de casi medio siglo”, en *Estudis* 33 (Valencia 2007), pp. 27-44].

¹¹ P. VOLTES: “Aportaciones a la Historia de Cerdeña y Nápoles durante el dominio del Archiduque Don Carlos de Austria”, *Estudios de Historia Moderna* I (1951), pp. 48-128; G. PALA: *L'occupazione austriaca della Sardegna attraverso alcuni documenti del British Museum*, Cagliari 1978; y G. MURGIA: “La Sardegna durante la dominazione austriaca in una relazione di un anonimo, precursore del riformismo sabaudo nell'isola”, *Annali della Facoltà di Scienze della Formazione dell'Università di Cagliari* Nuova Serie XXVII (2004), pp. 169-236.

¹² M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos y abatir los malos», la situazione nel regno di Sardegna nel 1711 descritta e analizzata da Juan Amor de Soria”, *Cooperazione Mediterranea* 1-2, 2003, pp. 183-217, y “La visita generale di Marcos Marañón y Lara nel regno di Sardegna (1714-1715). Un breve periodo di riforme sotto il governo degli Asburgo austriaci”, en *Estudis* 33 (2007), pp. 225-253.

¹³ L. CANEPA: *La Sardegna dal 1478 al 1793. I. Gli anni 1478-1720*, ed. de G. Todde, Sassari 1974, p. 557.

¹⁴ *Vide* nota 7.

¹⁵ G. MANNO: *Storia di Sardegna*, Torino 1825-1827. Existe una edición crítica reciente a cargo de A. Mattone y T. Olivari (G. MANNO: *Storia di Sardegna*, Nuoro 1996).

contemporáneos como G. Sotgiu, A. Mattone, M. Lepori o P. P. Merlin ¹⁶, pasando por diversos estudios que se han convertido en clásicos del tema y que aportaron en su momento un valioso corpus documental; entre ellos destacan las obras de L. La Rocca y F. Loddo Canepa ¹⁷.

Dicho esto no considero demasiado atrevimiento por mi parte el intentar contribuir a paliar determinadas lagunas que parecen estar destinadas a perpetuarse durante tiempo a la luz de las publicaciones y de los proyectos de investigación dirigidos desde las universidades de la isla, que orillan sistemáticamente su análisis. Precisamente y en relación al tema de este estudio centrado en los oficiales reales al inicio del siglo XVIII, se podría argüir que puede solaparse con los trabajos que desde la Università degli Studi di Sassari coordina el profesor A. Mattone. Ojala fuese ello cierto, sin embargo el proyecto dirigido por este catedrático de Historia del Derecho se plantea detenerse una vez más en 1700 ¹⁸. Muestra reciente de este arco cronológico, que, repito, irremisiblemente parece marcar cualquier estudio, es el trabajo, inscrito en ese proyecto, de Carla Ferrante sobre el regente de la Real Cancelleria ¹⁹ que finaliza con el regente Franciso Pastor, muerto en 1701. Hay que recordar que para la sustitución de este regente de origen valenciano se daba paso, en 1702, sin solución de continuidad al ascenso del letrado aragonés Martín Valonga, que a su vez precedía en el cargo a

¹⁶ G. SOTGIU: *Storia della Sardegna Sabauda*, Bari 1986; A. MATTONE: “Istituzioni e riforme nella Sardegna del Settecento”, en *Dal trono all'albero della libertà: trasformazioni e continuità istituzionali nei territori del Regno di Sardegna dall'antico regime all'età rivoluzionaria*, Roma 1991, pp. 325-419; M. LEPORI: *Dalla Spagna ai Savoia. Ceti e Corona nella Sardegna del settecento*, Roma 2003; y P. MERLIN (ed.): *Governare un regno. Viceré, apparati burocratici e società nella Sardegna del Settecento*, Roma 2005, pp. 442-463.

¹⁷ L. LA ROCCA: “La cessione del Regno di Sardegna alla Casa Sabauda. Gli atti diplomatici e di possesso con documenti inediti”, en *Miscellanea di Storia italiana* XLI (Torino 1905), pp. 117-239; F. LODDO CANEPA: *Dispacci di Corte, Ministeriali e Vice-regi concernenti gli affari politici, giuridici ed ecclesiastici del Regno di Sardegna (1720-1721)*, Roma 1934.

¹⁸ “La ricerca intende ricostruire la prosopografia dei magistrati dei tribunali di ultima istanza (Reale Governazione del Capo di Sassari e di Logudoro; Reale Udienza) in un arco di tempo che va dal 1515 al 1700”. Frase extraída de la descripción del proyecto: *Magistratura e politica nello Stato moderno e contemporaneo. Origini e sviluppi storici del conflitto tra potere politico e potere giurisdizionale* (http://www.ricercaitaliana.it/prin/unita_op-2006147594_004.htm).

¹⁹ C. FERRANTE: “Il reggente della Reale Cancelleria del Regnum Sardiniae da assessor a consultore nato del viceré (secc. XV-XVIII)” en *Tra diritto e Storia. Studi in onore di Luigi Berlinguer promossi dalle Università di Siena e di Sassari*, Siena-Sassari 2008, I, pp. 1059-1093.

otro togado hispánico como Martín Vila; luego volveremos sobre ello. Precisamente de esta autora es otro magnífico trabajo que no obstante lo citamos aquí como paradigma de las lagunas historiográficas sobre los primeros 20 años de siglo. En ese trabajo Ferrante, que aborda las atribuciones judiciales del regente desde el siglo XV al XVIII, haciendo referencias prosopográficas sobre los que ocuparon el cargo, da un salto cronológico desde 1700 a 1720²⁰. A pesar de ello hay que constatar que las aportaciones del profesor Mattone²¹ y de sus colaboradores, entre los que destaco a la propia C. Ferrante y A. M^a Nieddu²² son indispensables para aproximarnos al conocimiento de la Audiencia sarda de la época de los Austrias. Anteriormente solo se contaba con el estudio de Luigi La Vaccara publicado en 1928²³.

De la junta y tribunal del Real Patrimonio, es decir de las instancias en la que concurrían los máximos responsables de la administración de las rentas de la monarquía, las carencias historiográficas son casi totales, confundándose sus reuniones y su organigrama con el específico de la Audiencia. Por suerte la monografía antes citada de F. Manconi se convertirá también a partir de su publicación en cita obligada para estos y otros tantos temas de la historia sarda de los siglos XVI y XVII²⁴. La creación de la Audiencia de Cerdeña como resultado de procesos previos y paralelos en el conjunto de la corona de Aragón, la institucionalización de los grandes cargos con competencias patrimoniales, el acceso de los naturales sardos al ejercicio de las principales magistraturas del reino, y los avatares que se sucedieron en torno este tema tan sensible para las élites locales, encuentran en el texto de Manconi una secuencia explicativa plenamente convincente. Precisamente la obra de Manconi viene a paliar en este sentido otra insuficiencia de la historiografía española, imposibilitada durante mucho

²⁰ C. FERRANTE: “Le attribuzioni giudiziarie del governo viceregio: il reggente della Reale Cancelleria e la Reale Udienza (secc. XVI-XVIII)”, en P. MERLIN (ed.): *Governare un regno...*, *op. cit.*

²¹ A. MATTONE: “Filippo II e il Regno di Sardegna”, en *Studi Storici* 2 (2001), pp. 263-335.

²² A. M^a NIEDDU: “L’istituzione della Sala Criminale della Reale Udienza del Regno di Sardegna (secc. XVI-XVII)”, en *Tra diritto e Storia...*, *op. cit.*, II, pp. 367-410.

²³ L. LAVACCARA: *La Reale Udienza. Contributo alla storia delle istituzioni sarde durante il periodo spagnolo e sabaudo*, Cagliari 1928.

²⁴ *Vide* nota 10.

tiempo para realizar estudios de historia comparada dada la falta de trabajos sobre temas como el que tratamos ²⁵.

Citaba más arriba la afirmación del historiador sardo Loddo Canepa sobre la carencia de fuentes documentales en los archivos sardos para gran parte de este periodo. Responsabilizaba a la administración *austriaca* de su expolio o simplemente de su destrucción. En definitiva se afirmaba la incuria de unos funcionarios, de un monarca, que habrían tenido poco interés por los asuntos isleños durante el relativamente breve periodo en que Cerdeña fue gobernada, primero desde Barcelona y después desde Viena. Desde el punto de vista histórico, la etapa de la llamada “dominación austriaca” ha sido revisada, como hemos dicho, por Mario Döberl en diversos trabajos que nos descubren otra imagen de la misma mucho menos negativa ²⁶. Quizás la historiografía oficial al servicio de los Saboya demonizó durante mucho tiempo los anteriores periodos de la historia sarda; lo fue, como sabemos, el reinado de Carlos II y ello, sin duda, condicionó cualquier aproximación historiográfica posterior. Pero no solo salía mal parado el reinado del último de los Austrias españoles sino el periodo del otro Carlos, aquel que acabó siendo emperador de Viena. No olvidemos que en época contemporánea Viena será un referente negativo en el proceso de la unificación italiana, y ello no podía por menos que contaminar la historiografía del momento. Un desencuentro que por otra parte ya era lógico en el siglo XVIII. Los Saboya no podían arrogarse los éxitos del pasado de una dinastía, los Habsburgos de Madrid y Viena, que nada tenía que ver con ellos. Había que hacer borrón, nunca mejor dicho, y cuenta nueva. Si la Cerdeña del siglo XVIII tenía problemas irresolubles, ello era culpa de los gobiernos de la etapa española o austriaca; si por el contrario se daban algunos tímidos progresos e iniciativas para la recuperación de la misma, ello se debía a los aires renovadores de la nueva dinastía, olvidándose de los fermentos que en el reinado de Carlos II se detectan ya en este sentido. Los trabajos de Manconi, Döberl o Murgia ²⁷ son claros a este respecto.

²⁵ Un ejemplo de ello es el magnífico trabajo de Teresa Canet sobre las audiencias reales en la corona de Aragón, en el que tuvo que su análisis a las audiencias peninsulares de Aragón, Cataluña y Valencia. (T. CANET APARISI: “Las audiencias reales en la Corona de Aragón: de la unidad medieval al pluralismo moderno”, en *Estudis* 32 [2006], pp. 133-174).

²⁶ *Vide* nota 12.

²⁷ *Vide* notas 10, 11 y 12.

Pero volvamos a las fuentes documentales que nos han servido de pretexto para hacer la anterior reflexión. Hace años que movido por el deseo de diversificar mis investigaciones me adentré en los archivos sardos. No fue una tarea en absoluto difícil; no solo la documentación estaba escrita casi en su totalidad en castellano o catalán, sino que las instituciones de las que había emanado y a las que por tanto hacía referencia, guardaban una lógica similitud con las valencianas, y consecuentemente con las del resto de la corona de Aragón. Para mí, gran desconocedor entonces de la historia de Cerdeña, no dejaba sin embargo de ser sorprendente aunque ello fuese absolutamente natural; todavía me sorprendió más la inercia en los usos lingüísticos que se evidenciaba durante gran parte del siglo XVIII, ya bajo dominación piamontesa. Una inercia que se detectaba también en la continuidad de series documentales que, más allá de los cambios dinásticos y de las innovaciones administrativas que estos comportaron, incluidas las lingüísticas, se mantuvieron durante toda la Edad Moderna, desbordándola hasta casi la disolución del reino de Cerdeña en el reino de Italia ya en el siglo XIX. Digo todo esto porque la tan manida desaparición de documentación del periodo inicial del siglo XVIII estuvo quizás sobredimensionada y basada en pequeñas lagunas y disfunciones a causa de los conflictos. En cualquier caso no podemos suscribir la afirmación de la carencia de fuentes documentales en los inicios del siglo XVIII, ni siquiera del llamado periodo austriaco. Las fuentes están y abundan en los archivos sardos y pueden permitir todavía muchas aproximaciones temáticas. De hecho nuestro trabajo está soportado fundamentalmente en los fondos del *Archivio di Stato di Cagliari*, y de manera complementaria en el fondo *Consiglio di Spagna* del *Archivio di Stato di Napoli*, en donde se conserva, por avatares no demasiado claros, una parte importante de la documentación generada en el Consejo de España de la corte de Viena.

De lo dicho hasta ahora y del título de nuestra aportación se puede inferir que para nuestro análisis nos preocupan los cambios que se produjeron en el grupo de los oficiales reales durante un periodo de conflicto. Descartamos desde un principio la magistratura virreinal, no por que esté agotado el tema historiográficamente hablando²⁸, sino por el hecho que las cuestiones que pretendemos evidenciar son deducibles o constatables a través de la obra de J. Mateu sobre los

²⁸ En un trabajo anterior abordé el análisis de un aspecto del virreinato sardo: las instrucciones de gobierno. L. GUIA MARIN: “Les instruccions de Carles d’Àustria als virreis de Sardenya (1708-1717): La continuïtat d’una tradició hispànica”, en *Estudios de Historia Moderna en Homenaje a la Profesora Emilia Salvador Esteban*, Valencia 2008, I, pp. 269-296.

virreyes de Cerdeña²⁹. Obra que es una de las pocas, por no decir la única, que no se detuvo, en su análisis sobre la máxima institución virreinal, en 1700. Los virreyes y capitanes generales de los primeros 20 años del setecientos fueron estudiados por la autora como los últimos representantes de unos monarcas, Felipe y Carlos, que tenían un referente común: el considerarse los legítimos herederos de la Monarquía hispánica. J. Mateu estableció por tanto correctamente la línea de discontinuidad en 1720 con el advenimiento de la casa de Saboya. También P. Molas en su artículo sobre los últimos virreyes de la corona de Aragón³⁰ no desdeñó adentrarse en este periodo.

Nuestro interés se centra en el segundo nivel, aquel en que se situaban los magistrados de los Tribunales del reino (Real Audiencia y tribunal de la Gobernación de Saser) y los grandes oficiales patrimoniales que conformaban la junta y el tribunal del Real Patrimonio. Entre todos ellos podemos encontrar togados y miembros de capa y espada. La mayoría eran sardos pero algunas plazas aun estaban reservadas a no “naturales”, a foráneos, originarios de los otros territorios de la antigua corona de Aragón. Motivo este de controversias que se arrastraban más de un siglo, que habían envenenado el trasfondo de la *crisis Camarasa* de la década de los 70³¹, y que estaban destinadas a perpetuarse bajo la dominación piamontesa, siendo objeto de uno de los puntos programáticos de la *Sarda rivoluzione* de finales del siglo XVIII contra los Saboya³². Las plazas relacionadas con la judicatura habían servido y lo seguían haciendo de soporte del ascenso profesional y político de toda una cohorte de togados que ocuparán sucesivamente, desde las plazas de inferior rango a las más apreciadas como las de jueces de lo civil en la Audiencia o las de regente del Consejo de Aragón. El

²⁹ J. MATEU IBARS: *Los Virreyes de Cerdeña. Fuentes para su estudio*, Padova 1967.

³⁰ P. MOLAS: “Los últimos virreyes de la Corona de Aragón”, *Estudis* 33 (2007), pp. 45-59.

³¹ La obra clásica sobre la crisis Camarasa es la de D. SCANO: “Donna Francesca di Zatrillas, marchesa di Laconi e di Sietefuentes”, *Archivio sardo* XXIII (1946). Recientemente: F. MANCONI: “Don Agustín de Castelví, ‘padre della patria’ sarda o nobile-bandolero?”, en F. MANCONI (ed.): *Banditismi Mediterranei. Secoli XVI-XVII*, Roma 2003, pp. 107-146.

³² La bibliografía sobre el tema es muy extensa. Solo citaré la edición de los textos de las reuniones estamentales durante la crisis revolucionaria de finales del siglo XVIII: L. CARTA: *L'Attività degli Stamenti nella “Sarda Rivoluzione”*, 4 vols., Cagliari 2000.

Consejo contemplaba la presencia de los sardos en este tipo de cargos desde principios del siglo XVII con la promoción de Francisco de Vico ³³. Por ello también hacemos alguna reflexión al respecto de los miembros sardos del Consejo de Aragón austracista, que continuó funcionando teóricamente en Barcelona hasta diciembre de 1713, y de aquellos que representando a Cerdeña ocuparon plaza en el Consejo de España de Viena entre enero de 1714 y la cesión del reino por el emperador al duque de Saboya en 1720.

El tejido político institucional de Cerdeña había ido trenzándose con la referencia del modelo catalano-aragonés y, no hay que olvidarlo, en base a las transformaciones que ese modelo había conocido desde la constitución de la Monarquía hispánica. Toda una serie de instituciones medievales semejantes a las que existían en Aragón, Cataluña o Valencia se mantuvieron, adecuando y limitando, eso sí, sus competencias en función de las de virreyes y audiencias, que iban a pilotar la representación real en los siglos XVI y XVII. Entre las primeras las Gobernaciones de Cállor y Sáser con sus respectivas cortes de justicia, de las que solo la de la segunda tendrá entidad durante la Edad Moderna; también instituciones emblemáticas de carácter unipersonal como el procurador real, el tesorero general y el mestre racional ³⁴, que formarían parte de la junta y tribunal del Real Patrimonio, y cuyos homólogos, con los mismos nombres o con otros parecidos, se mantuvieron igualmente en Valencia y Cataluña. Las innovaciones institucionales puestas a punto por Fernando el Católico y los monarcas Habsburgo giraron en torno a la renovada institución virreinal, consolidada en los albores de los tiempos modernos, y a una Audiencia erigida para el reino de Cerdeña en tiempos de Felipe II y ampliada en el reinado de Felipe IV con una sala específica para los asuntos criminales. El esquema se cierra con el Consejo

³³ J. ARRIETA ALBERDI: “Notas sobre la presencia de Cerdeña en el Consejo Supremo de la Corona de Aragón”, en *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona*, Sassari 1997, IV, pp. 11-25. Sobre Vico *vide* F. MANCONI: “Un letrado sassarese al servizio della Monarchia Ispanica. Appunti per una biografia di Francisco Ángel Vico y Artea”, en B. ANATRA e G. MURGIA (eds.): *Sardegna, Spagna e Mediterraneo...*, *op. cit.*, pp. 291-333.

³⁴ Sobre estos grandes oficiales reales: G. OLLA REPETTO: “L’istituto del Procurator regius Regni Sardiniae sotto Alfonso il Magnanimo”, en *Medioevo, Saggi e Rassegne* 2 (1976), pp. 97-108; G. TORE: “Il Ricevitore del Riservato in Sardegna (1497-1560)”, en *Medioevo, Saggi e Rassegne* 6 (1981), pp. 183-217; y E. PUTZULU: “L’ufficio di Maestro Razionale del Regno di Sardegna”, en *Martinez Ferrando archivero. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*, Barcelona 1968, pp. 409-430.

de Aragón, al que los sardos acceden tardíamente, en 1627, pero en el que están ya relativamente bien integrados a finales del seiscientos.

En ese escenario político institucional se producen en este periodo numerosos cambios en el personal humano responsable de cada uno de los cargos. Cambios que se debieron a circunstancias diversas, la mayoría de ellas debidas al lógico reemplazo generacional, pero otras a condicionantes de tipo político, que no faltaron como consecuencia de las guerras o del advenimiento final de una dinastía absolutamente ajena al reino sardo. Unas y otras se entrelazaron abocando en ocasiones, a pesar de un componente eminentemente anecdótico o coyuntural, a cambios estructurales de las instituciones sardas, tal y como ocurrió con la procuración real, y de rechazo con el mestre racional.

Realizar un estudio prosopográfico de todos y cada uno de los individuos que ejercieron las magistraturas reales requeriría de un proyecto de más largo alcance. A pesar de ello, y de las limitaciones documentales o bibliográficas de mi trabajo, estamos en condiciones de realizar un primer avance de la secuencia cronológica en el ejercicio de esos cargos para la mayoría de sus protagonistas. Una secuencia que, si nos limitásemos a relacionarla, no tendría más valor que el haber implementado con una relación de nombres, la actividad anónima de instituciones emblemáticas en el reino de Cerdeña de principios del siglo XVIII. Sin embargo hemos detectado algunos elementos que evidencian la complejidad de las redes sociales y familiares y de las tradiciones políticas que se movían en torno a estas magistraturas, además de ofrecernos pautas explicativas de la división de la élites entre borbónicos y austracistas, y de las consecuencias de sus recíprocas represiones. Casos como los de los austracistas Lochi y Carnicer, el borbónico Quesada, el indolente Sotgiu, el advenedizo Carroz, el imprudente De la Mata o del inquieto Cervelló, sobresalen entre todos aquellos sardos (sus apellidos denotan el nivel de hispanización de las élites locales) que detentaron magistraturas. Junto a ellos los foráneos Valonga, Vila, Espin de Covacho, Sepúlveda, Plantí o Marañoso dan fe de una continuidad hispánica en la ocupación de una serie de cargos más allá de los cambios dinásticos y del traspaso de poder desde Madrid o Barcelona a Viena. Foráneos de origen ibérico que formaban parte, ya de entrada, de sagas familiares de togados y que, en algunos casos, establecieron lazos de parentesco con las élites locales interesadas en estas magistraturas.

En los inicios de este trabajo topé con dos estudios publicados en un arco de tiempo relativamente dilatado y aunque distantes desde el punto de vista metodológico, eran coincidentes en el argumento básico: el análisis de sendos documentos

que contenían recomendaciones a seguir en el gobierno de la isla para altos funcionarios de la misma. Se trata del artículo de Giampaolo Tore sobre las advertencias dadas al duque de San Juan cuando iba a tomar posesión del virreinato de Cerdeña en 1699, publicado en 1980³⁵. El otro, publicado en 2003, se debe a Mario Döberl³⁶ y aborda las instrucciones preparadas, en 1711, por Juan Amor de Soria para el nuevo secretario de estado y guerra del reino de Cerdeña, cargo que el mismo acababa de dejar. Instrucciones que finalmente también fueron dirigidas al nuevo virrey conde de Erill ese mismo año. Estas instrucciones de Amor de Soria constituyen un documento excepcional. Fueron redactadas a su regreso a la corte y demuestran un profundo conocimiento de la sociedad sarda. El nivel de información sobre los principales miembros de las élites territoriales y locales es extraordinario, podríamos afirmar que casi policiaco³⁷, y la descripción que hace del funcionamiento de las instituciones del territorio es exhaustiva. De alguna manera el tipo de información contenida en el informe de Amor de Soria es semejante a la de las notas finales de las advertencias a San Juan publicadas por Tore. En aquellas notas había una descripción en profundidad de las características humanas y profesionales de los principales ministros reales en el reino sardo. El final de aquellas instrucciones de 1699 daba fe del ambiente enrarecido que había entre las élites locales en vísperas del conflicto de sucesión; la cita que se hace de Vicente Bacallar y Sanna, “don Vicentico”, y de su perniciosa influencia sobre el anterior virrey es todo un símbolo³⁸. Así pues en ambas instrucciones, aparte de la enumeración de los problemas de gobierno a los que se debía enfrentar el destinatario y de las soluciones o respuestas que se esperaban de él, se entraba a describir la estructura de las principales instituciones del reino y a relacionar, graduar y valorar a sus

³⁵ G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni, viceré di Sardegna prima di entrare in Carica (1699)”, en *Archivio Storico Sardo* XXXI (Cagliari 1980), pp. 197-235.

³⁶ M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*

³⁷ “Menziona i rappresentanti delle diverse cariche del regno, giudica sulla loro affidabilità politica, la qualità del loro lavoro e il loro zelo” (*Ibidem*, pp. 183-184).

³⁸ “Conviene poner en la inteligencia a su Excelencia que el señor conde de Montellano con su gavinete que formó del medico Juan Baptista Bologna, del juez don Francisco Quesada, de don Vicente Bacallar, de don Vicentico Bacallar y del doctor Don Diego Carola” (G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, pp. 230-231).

protagonistas desde el punto de vista profesional y político, de ahí el interés específico y común de estos documentos. Los pocos años transcurridos entre 1699 y 1711, a pesar de la intensidad de acontecimientos vividos por la monarquía y en la propia isla, hacen posible que algunos personajes sigan siendo protagonistas de la alta administración real en Cerdeña cuando Carlos de Austria está asumiendo la corona imperial. La información contenida en ambos documentos es a mi modo de ver preciosa y todo un reto para completar el rompecabezas prosopográfico del periodo.

Al frente de la Audiencia se situaba el regente de la Real Cancellaría³⁹, cargo instituido por Fernando el Católico y que habría pasado a convertirse en el presidente de la Audiencia tras su erección en tiempos de Felipe II. Como he indicado más arriba, esta institución unipersonal ha sido estudiada por Carla Ferrante en un periodo cronológico que finaliza en 1700⁴⁰. Precisamente al año siguiente fallece el regente Francisco Pastor⁴¹; su permanencia en el oficio fue de 19 años, la más larga hasta ese momento de toda la historia del cargo. De origen valenciano, había sido asesor de la Gobernación de Orihuela y de la bailía general de Valencia, pasando a la Audiencia sarda para sustituir al también valenciano Melchor Sisternes, destinado a la Audiencia de Mallorca. A pesar de su gran influencia en el gobierno de Montellano, convirtiéndose según la Ferrante en la mano derecha del virrey durante la celebración de las últimas Cortes del reino en 1698-1699⁴², las calificaciones vertidas sobre su persona en las advertencias al duque de San Juan no son demasiado elogiosas: “El Regente Francisco Pastor es bastantemente letrado, pero le cuesta trabajo ponerse al cabo de las materias; le asiste celo indiscreto de servicio del Rey y ignora enteramente

³⁹ Sobre el tema *vide* A. MARONGIU: “Il Reggente della Reale Cancelleria, primo ministro del governo viceregio, 1487-1847”, *Rivista di Storia del Diritto italiano* V (1932). Este trabajo se volvió a publicar en A. MARONGIU: *Saggi di Storia giuridica e politica sarda*, Padova 1975, pp. 185-201.

⁴⁰ *Vide* nota 19.

⁴¹ Según los *Quinque Libri del Castell de Càller*, Francisco Pastor falleció el 24 de julio de 1701. La consulta de los *Quinque Libri* se ha hecho a través de la transcripción publicada por la *Associazione Araldica Genealogica Nobiliare della Sardegna*, y que realizó Enrico Amat di San Filippo (1895-1977): <http://www.araldicasardegna.org/indice.htm>.

⁴² G. CATANI y C. FERRANTE: *Il Parlamento del Vicerè Giuseppe de Solís Valderrábano, conte di Montellano, 1698-1699*, Cagliari 2004.

las materias de gobierno”⁴³. Después de 19 años de regencia, la última afirmación resultaba un tanto lapidaria. Bajo su protección encontraremos al entonces abogado fiscal del Real Patrimonio, el joven don Filiberto Espín de Covacho, “*inçipiente, pero buen hombre*”⁴⁴, también valenciano y que llegaría a casarse con una hija de Pastor. En 1711 Espín ya era juez de la sala civil. Su carrera fue, sin duda, meteórica, teniendo en cuenta los tiempos de la carrera judicial que solían respetarse y obligaban a pasar gradualmente de puestos y tribunales inferiores a los cargos más apetecidos, los de juez de lo civil en la Real Audiencia, pasando previamente por los de juez de corte en la sala criminal. Su fidelidad austracista ayudaría en esta rápida ascensión; los calificativos que le dirige Amor de Soria no ofrecen duda a pesar de algunos defectos profesionales: “Don Filiberto Espin de Cobacho es valenziano, hombre de satisfacción en el afecto al Rey, no lo sabe todo, y mejor trata materias de capa y espada que de toga, no es adulator, pero no tiene dictamen seguro”⁴⁵. Su temprana muerte, en 1714, daría paso a la llegada del juez Marañoso, tras un intenso debate sobre su sucesión por la condición de natural o no del que debía ocupar su plaza. Un debate que se inicia en noviembre de 1714 y termina con el nombramiento de Marañoso en marzo de 1715⁴⁶. Pero volvamos a la Regencia.

Pastor fue sucedido en el cargo de regente por Martín Valonga. Su padre, Jacinto Valonga, había servido bajo Felipe IV en las Audiencias de Mallorca y de Aragón, en esta última como juez de la sala civil⁴⁷. De allí pasaría a ocupar una plaza de regente del Consejo de Aragón hasta su fallecimiento en 1644. El nombramiento de Martín como regente de la Audiencia sarda, datado en Barcelona, es de 25 de enero de 1702⁴⁸. Previamente había sido abogado fiscal y juez en lo civil de la misma audiencia por un dilatado periodo de 29 años (5 y 24 respectivamente). Permanecerá en el cargo hasta su muerte el 20 de noviembre de 1710⁴⁹.

⁴³ G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, p. 232.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 233.

⁴⁵ M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, p. 201.

⁴⁶ ASN, Consiglio di Spagna, volume 168, pp. 117r-122v: Consulta del Consejo de España, 12 de marzo de 1715.

⁴⁷ M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, p. 197.

⁴⁸ ASC, Antico Archivio Regio, H51, pp. 180r-183v, 25 de enero de 1702.

⁴⁹ Según los *Quinque libri* Valonga falleció el 20 de noviembre de 1710. *Vide* nota 41.

En total serían 38 años de servicio en el reino que marcarían su vida. Durante tan dilatado periodo había entablado lazos familiares que hicieron permanecer en Cerdeña a sus descendientes⁵⁰. Valonga había permanecido en su cargo a pesar de las divisiones entre borbónicos y austracistas. Las calificaciones de las advertencias a San Juan ya denotaban una actitud exclusivamente profesional y a veces exasperante en el ejercicio de su cargo⁵¹, que en aquel momento era de juez en la sala civil, pero también se descubre su aspecto pragmático⁵²; sin duda ello evidenciaba una actitud prudente a la hora de tomar partido.

La muerte de Valonga abría un período de interinidad mientras se designaba un sucesor. El juez elegido fue el sardo Juan Bautista de la Mata. A pesar de su condición de “natural” actuará como Proregente durante unos meses, desde finales de 1710 hasta mediados de 1711, en que llegó a Cerdeña el nombramiento de Martín Vila⁵³. Sus buenas relaciones con un sector del “partido” austracista, encabezado por el marqués de Villazor, ayudaría a ello. Sin embargo, no se tenía de él muy buena opinión. Las instrucciones de 1699 lo calificaban severamente: “Don Juan Baptista de la Mata, oydor criminal, es letrado, pero mala pieza”⁵⁴. No mucho mejor opinará Juan Amor de Soria, a pesar que constatará su fidelidad al rey Carlos⁵⁵. Perteneciente a una familia callaritana ennoblecida en 1630,

⁵⁰ Martín Valonga se casó con Paula Sisternes, hija del regente Melchor Sisternes, dos veces virrey interino (J. MATEU IBARS: *Los Virreyes de Cerdeña...*, *op. cit.*); de ese matrimonio nacerían numerosos hijos, entre los que cabe destacar a Francisco Valonga Sisternes, el primer provincial de la Orden de los Mercedarios de la “nueva” Provincia del reino de Cerdeña que se separa de la provincia de Aragón a mediados del siglo XVIII en coherencia con la separación definitiva de Cerdeña de los territorios ibéricos (A. RUBINO: *I mercedari in Sardegna, 1336-2000*, Roma 2000, pp. 132 y ss.) Para el análisis de la genealogía de los Sisternes en Cerdeña y sus lazos familiares resultan de gran interés los *Quinque libri* del Castell de Càller (*vide* nota 41).

⁵¹ “Don Martín Valonga es hombre letrado y justo, pero a dado en conciencia escrupulosa, por lo que sale casi inhábil en su ministerio de oydor de causas civiles” (G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, p. 232).

⁵² “Don Martín Valonga es buen letrado, mui devoto, retirado, pero mui contemplativo en ajustarse al agrado del qui gobierna” (*Ibidem*, p. 229).

⁵³ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 134, pp. 60v-63r, 28 de marzo de 1711.

⁵⁴ G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, p. 233.

⁵⁵ “Don Juan Bapptista de la Mata es para lo criminal muy á propósito, excediendo casi a la Casa de Ronquillo, porque este sirve de Agente contra qualquiera, es afectísimo

y cuyos miembros ocuparon diversos cargos en la administración regnícola, De la Mata destacó entre todos ellos llegando a ser juez criminal en 1694⁵⁶; lo encontramos ejerciendo, también de manera extraordinaria, de abogado fiscal a finales de 1708 en el contexto de la nueva administración austracista ya que la plaza estaba reservada a los no “naturales”⁵⁷. Por último su acceso a una plaza civil se produce simultáneamente a su designación como proregente tras la muerte de Valonga.

La interinidad de De la Mata finalizó con el nombramiento de Martín Vila como regente. Según Mario Döberl, Vila estaba ya, desde 1678, al servicio real, inicialmente en Menorca, y después en Cerdeña, donde tuvo primero el cargo de abogado fiscal en la junta patrimonial y después el de ministro en la sala civil de la Real Audiencia. Su acceso al cargo de abogado fiscal patrimonial se había producido en 1692 y su acceso a la plaza civil en 1696⁵⁸. En 1699 recibía los máximos elogios en las instrucciones al duque de San Juan⁵⁹; sin embargo Amor de Soria (según apostilla Döberl), con todo y con reconocer sus méritos como hombre capaz y honrado, consideraba que le faltaba la cualidad de dirigente y la tal vez necesaria carencia de escrúpulos que un hombre con responsabilidades políticas debería tener⁶⁰, opinión que remachaba en las mismas

al Rey y del partido de Vilasor pero es de genio adulator y no es de fiar en eso ni en el secreto todas vezes, que lo que encubre por hombre de bien por vanidad lo publica” (M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, p. 201).

⁵⁶ ASC, Antico Archivio Regio, H 49, fol. 90, 20 de septiembre de 1694.

⁵⁷ ASC, Antico Archivio Regio, P 45, 4 de noviembre de 1708.

⁵⁸ ASC, Antico Archivio Regio, H 49, pp. 11v-13v, 28 de diciembre de 1692; y pp. 183v-186v, 20 de junio de 1696, respectivamente.

⁵⁹ “Don Martín Villa que también es oydor civil y forastero como Valonga es hombre de bien y letrado y de buen juiçio” (G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, p. 232).

⁶⁰ “Don Martin Vila es el mas Antiguo, y sus meritos notorios por hombre honrrado, pero no tiene aquella efficazia persuasiva, ni la resoluzion que se nezesita para determinar con su dictamen lo dudoso de los otros Ministros; no es delos que se adhieren a Políticas, por que es Mero legista, y quien preside en una Audienzia ha de dirigir muchas vezes el acierto del Gobierno con la epiqueia, aunque por accidente se vulnere la Ley” (M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, pp. 197-198).

instrucciones ⁶¹. Su nombramiento como regente se había producido el 28 de marzo de 1711 y, cuando aún no se había conocido en Cerdeña su promoción, se abría en la corte un debate para la provisión de la plaza dejada vacante de juez civil ⁶². Era la ocasión para materializar la concesión hecha por el rey Carlos en las Cortes catalanas de reservar para los naturales del Principado una plaza en la Audiencia sarda. Josep Plantí ⁶³ llegaba así a Cerdeña sin que hubiese demasiada contestación de los naturales sardos a su nombramiento.

Vila permanecerá como regente hasta la invasión borbónica de 1717, no sin antes ejercer interinamente el cargo de virrey, en 1713 ⁶⁴, durante la enfermedad del virrey conde Erill. Tenía así efecto la previsión del 24 de junio de 1709 ⁶⁵, evitándose que el gobernador asumiese el cargo. No era la primera vez que en Cerdeña ejercía el cargo de virrey interino el regente de la Audiencia. Podríamos decir que formaba parte de las tradiciones sardas, al menos desde el reinado de Carlos II, cuando en más de una ocasión el regente valenciano Sisternes fue encargado de ello. La pérdida de exclusividad en esta potestad del gobernador de Cállez, que fue cada vez más frecuente, rompiéndose la tradición anterior y diferenciando en el trato al reino sardo respecto a los otros reinos de la corona, habría que relacionarla con las consecuencias de la crisis Camarasa, que compilió a la monarquía a ejercer un mayor control sobre las élites locales. El rastro de Vila se pierde sin que podamos asegurar que tomase el camino del exilio hacia otros territorios controlados por el emperador ⁶⁶.

⁶¹ "...hombre de letras, experienzia, afecto al Rey, muy zeloso y muy desinteresado en que se conoze su justificacion, no há estudiado el libro del Mundo con que no se le pueden fiar totalmente las Politicas que á vezes se oponen á las leyes" (*Ibidem*, p. 201).

⁶² ASN, Consiglio di Spagna, volumen 17, p. 28r, 2 de mayo de 1711.

⁶³ ASC, Antico Archivio Regio, H 54, pp. 28v-31v, 3 de septiembre de 1711; y ASN, Consiglio di Spagna, volumen 133, 3 de septiembre de 1711.

⁶⁴ ASC, Reale udienza, Classe IV, Carte Reali 67/2, pp. 310r-310v, 29 de mayo de 1713.

⁶⁵ "Para que puedan repararse los grabes incombenientes ... en que el Gobernador o Presidente de la Ciudad de Cállez suceda en los cargos de la Vice Regia nos ha parecido combeniente dar esta anticipada probidencia mandándoos (como lo hazemos) que en caso de acontezzer este accidente quede essa nuestra Real Audiencia atendiendo en lo politico y militar de todo esse nuestro Reyno con título de Gobernante" (ASN, Consiglio di Spagna, volumen 15, 24 de junio de 1709, pp. 20v-21r).

⁶⁶ Su nombre no aparece entre los exiliados que fueron ayudados por el emperador según los listados publicados por diversos autores entre los que cabe destacar: A. ALCOBERRIO: "Al

Posiblemente regresase a España, pues la documentación sarda tampoco da noticias de él.

La Nueva Planta instaurada por Felipe V no solo comportó un profundo cambio institucional que giraba especialmente en torno a la estructura de la Audiencia y sus funciones, sino que significó una línea de total discontinuidad respecto al personal humano vinculado a la institución. Vila, Plantí, Marañoso y Tredos, que eran los últimos testimonios de la tradicional presencia de originarios de los territorios peninsulares de la corona de Aragón en la Audiencia sarda fueron desplazados. También la mayoría de los sardos se vieron privados de sus cargos⁶⁷. El nuevo responsable de la Audiencia Borbónica será don Antonio Cala de Vargas. Según los datos aportados por el profesor Molas⁶⁸, su origen era andaluz, de Granada, y se había distinguido en el real servicio a “su patria”, en especial en el crítico año de 1706. Su fidelidad fue premiada, siendo nombrado Alcalde del crimen de la Audiencia Valenciana en 1712. De allí pasaría a Cerdeña. Años más tarde, en 1729, entraría a formar parte del Consejo de Castilla.

La cesión obligada del reino sardo por parte de Felipe V en 1720 marcaría otra línea de discontinuidad en la Audiencia. En este caso más desde la perspectiva de sus protagonistas que por cambios en la estructura de funcionamiento. Aunque el tratado de Londres preveía el respeto absoluto de la estructura político-institucional que había conformado a Cerdeña en el seno de la corona de Aragón, el nuevo rey Vittorio Amedeo no dudo en aprovechar los resquicios que la coyuntura del cambio dinástico le proporcionaba. Unas élites desorientadas, inermes y divididas en fidelidades borbónicas y habsburguesas no estaban en disposición de exigir el cumplimiento de las condiciones de la cesión a los Saboya. Así el monarca piemontés mantuvo la estructura de la Audiencia borbónica

servei de Carles VI d'Àustria: un document sobre els militars exiliats austriacistes morts a l'imperi (1715-1747), en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna* 18 (1998), pp. 315-327; V. LEÓN SANZ: *Entre Austrias y Borbones. El Archiduque Carlos y la Monarquía de España (1700-1714)*, Madrid 1993; y G. STIFFONI: “Un documento inédito sobre los exiliados españoles en los dominios austriacos después de la Guerra de Sucesión”, *Estudis* 17 (1991), pp. 7-55.

⁶⁷ R. M^a PÉREZ MARCOS: “Estrategias de gobierno y modelos de administración...”, *op. cit.*

⁶⁸ P. MOLAS: “Manteístas en Valencia (1707-1759)”, *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante* 13-14 (1995), pp. 31-50.

instaurada, amén de otras novedades como la del intendente general ⁶⁹, mucho más traumática ya que dismantelaba totalmente la cúspide político-administrativa, que había pilotado la gestión del Patrimonio Real desde el siglo XV.

Entre los primeros nombramientos de Vittorio Amedeo se encuentra el del nuevo regente de la Audiencia, evidentemente ahora sí que mantuvo una tradición de la Monarquía hispánica al no nombrar a un sardo para este cargo considerado de gran responsabilidad. Junto a Saint Remy, el nuevo virrey ⁷⁰, llegaba Ludovico Ignazio conde de San Giorgio di Fogliazzo, un piemontés que ostentaba ya el cargo de senador del reino en Terraferma ⁷¹. Se trataba, según Ferrante, de un hábil y experto jurista con probada experiencia en la administración de la justicia.

Los cambios humanos fueron drásticos, pues de la Audiencia Borbónica quedaron pocas cabezas. Posiblemente solo Pietro Meloni, nombrado juez civil por Felipe V, fue confirmado por el virrey de Vittorio Amedeo el 26 de diciembre de 1720 ⁷². Sin embargo, junto a otros piemonteses, hubo otros sardos que también obtuvieron magistraturas en la Audiencia. Entre ellos destaca Francisco Malonda. Francisco pertenecía a una familia de origen valenciano, llegada a Cerdeña a principios del siglo XVII para hacerse cargo de la Regiduría del Ducado de Mandas. El linaje obtuvo la nobleza en 1631 y varios miembros de la familia ocuparon cargos civiles y eclesiásticos en el reino sardo ⁷³. El propio Francisco había formado parte de la administración del rey Carlos, siendo su primer cargo de importancia el de abogado fiscal patrimonial, para el que fue nombrado el 28 de mayo de 1714 ⁷⁴. Ello le daría oportunidad, tras la muerte en 1716 del procurador real don Miguel de Cervelló ⁷⁵, marqués de las Conquistas, de actuar como

⁶⁹ A. MATTONE: "Istituzioni e riforme nella Sardegna...", *op. cit.*

⁷⁰ P. MERLIN: *Il viceré del Bastione. Filippo Giuglielmo Pallavicino di Saint Remy e il governo della Sardegna (1720-1727)*, Cagliari 2005.

⁷¹ C. FERRANTE: "Le attribuzioni giudiziarie del governo viceregio...", *op. cit.*

⁷² http://www.araldicasardegna.org/storia_nobilta/sardi_al_servizio_savoia.htm

⁷³ F. FLORIS, S. SERRA: *Storia della nobiltà in Sardegna. Genealogie e araldica delle famiglie nobili sarde*, Cagliari 2007, p. 260.

⁷⁴ ASC, Antico Archivio Regio, H 55, pp. 31r-32v, 28 de mayo de 1714; y ASN, Consiglio di Spagna, volumen 134, pp. 37r-41r, 28 de mayo de 1714.

⁷⁵ Según los *Quinque Libri* Cervelló murió el 15 de junio de 1716. *Vide* nota 41.

regente de la procuración general hasta el nombramiento de sucesor. La invasión borbónica le obligó a abandonar el cargo. El nombramiento de Malonda, junto al de otros sardos, por parte de Vittorio Amedeo se producía en momentos en los que el nuevo monarca necesitaba atraerse la adhesión de unas élites locales no demasiado entusiasmadas con la cesión a los Saboya. Malonda tendrá una brillante carrera al servicio de la nueva dinastía. De su cargo de juez pasará a ser miembro del Consiglio di Sardegna radicado en la corte de Turín en 1735, muriendo en Cálter en 1751 ⁷⁶.

Teniendo en cuenta lo visto hasta ahora, se podría afirmar que, a lo largo de todo el periodo, los cambios en el cargo de regente, el más emblemático de la magistratura sarda, fueron relativamente pocos, y provocados sobre todo por los cambios políticos. Sin embargo, el resto de cargos conoció una constante movilidad, en la que si bien los motivos políticos no faltaron, fueron la combinación de estos con otro tipo de incidencias, como los fallecimientos esperados o inesperados, los que catapultaron a algunos individuos, como si de un efecto dominó se tratara, a las diversas magistraturas.

No se trata de desmenuzar cronológicamente quién ocupó cada uno de los cargos en este periodo, ni de reconstruir las carreras truncadas o en ascenso de toda esta generación. Sí que habría sin embargo que destacar algunos nombres, todos ellos sardos, entre los personajes que ejercieron la magistratura en los diversos tribunales de la isla, incluido el del Real Patrimonio. Borbónicos como Francisco de Quesada o austracistas como Lochi, Carnicer, Cervellón y Cugia merecen una referencia especial, sin olvidar al enigmático Jaime Carroz, que conseguiría mantenerse, bajo los Saboya, en uno de los oficios más emblemáticos del Patrimonio Real, el de tesorero general del reino de Cerdeña ⁷⁷.

Los Quesada fueron una familia de origen saras que contó entre sus miembros con muchos letrados y eminentes juristas (entre ellos Pedro Quesada y Pilo, padre de Francesco), que ejercieron oficios en los diversos tribunales del reino y cuyos descendientes tuvieron un papel muy destacado en el reino de Cerdeña bajo los Saboya. Francisco de Quesada ocupaba el cargo de juez en lo civil cuando sobreviene el fallecimiento de Carlos II. Según las advertencias al duque de San Juan, había formado parte del círculo de consejeros de los que se rodeó el

⁷⁶ http://www.araldicasardegna.org/storia_nobilta/sardi_al_servizio_savoia.htm

⁷⁷ G. P. TORE: "Il Ricevitore del Riservato in Sardegna...", *op. cit.*

virrey Montellano; experiencia que no convenía repetir⁷⁸. En cualquier caso, no se vierte directamente sobre él en todo el documento ninguna descalificación, solo se constata su gran enemistad con Juan Bautista Cugia, juez de lo criminal y de origen sasarés como Quesada. Era una valoración premonitoria de la diferente adscripción de cada uno de ellos en el conflicto sucesorio. Precisamente esa adscripción borbónica de Quesada comportará su extrañamiento cuando Cerdeña pase a la causa austracista. El 3 de octubre de 1709 se ordenaba la confiscación de sus bienes y la expulsión de la isla, junto a otros insignes borbónicos, como la madre de Bacallar y los eclesiásticos hermanos Masones⁷⁹. Años después desde Nápoles solicitará el alzamiento del embargo de su hacienda y el permiso par volver. En 1715 y 1716, varias son las consultas del Consejo de España al respecto en las que se pueden observar posiciones intransigentes junto a otras proclives a conceder el indulto. Entre las primeras el consejero Domingo de Aguirre, entre las segundas las de Villazor y Cugia, sus antiguos enemigos. Quesada finalmente podría regresar aunque ya nunca fue rehabilitado como juez de la Audiencia muriendo en 1724⁸⁰.

Salvador Lochi, proveniente de una pequeña localidad sarda, había, sin embargo, conseguido la nobleza a finales del reinado de Carlos II⁸¹. En 1704 ocupaba una plaza de la sala criminal⁸² y apenas iniciado el conflicto fue extrañado a Francia por orden del virrey junto a otros sospechosos de ser austracistas. Una decisión criticada por Bacallar al considerarla una imprudencia pues Lochi era inocente y este tipo de actuaciones solo podía perjudicar la causa borbónica⁸³. En abril de 1711 sería promovido por el rey Carlos al Consejo de Aragón, permaneciendo en Barcelona mientras funcionó el Consejo. Su jubilación fue simultánea a la creación del Consejo de España. Sin duda su edad impedía

⁷⁸ *Vide* nota 38.

⁷⁹ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 15, pp. 38v-39v, 3 de octubre de 1709.

⁸⁰ ASN, Consiglio di Spagna, volúmenes 18, 134, 135 y 169. Se trata de diversos escritos de Quesada y de las correspondientes consultas del Consejo de España.

⁸¹ ASC, Antico Archivio Regio, volumen H 51, pp. 101r-107v, 30 de agosto de 1700.

⁸² ASC, Antico Archivio Regio, volumen B 3, p. 344, 9 de enero de 1704.

⁸³ “Estos eran verdaderamente inocentes y parecieron culpados... Esto hirió mucha parte de aquella nobleza... con lo cual se acrecentaba el partido de los descontentos” (V. BACALLAR Y SANNA: *Comentarios de la guerra de España...*, *op. cit.*, nota 4, p. 127).

continuar su servicio en Viena⁸⁴ y ciertamente su muerte sobrevino en julio de 1715⁸⁵.

La supresión del Consejo de Aragón del rey Carlos abría la puerta para que otros naturales de Cerdeña accediesen a las máximas responsabilidades de gobierno incorporándose al nuevo Consejo de España instituido en Viena. Dos fueron los admitidos al consejo, el marqués de Villazor en una plaza de capa y espada, el 8 de enero de 1714⁸⁶, y Juan Bautista Cugia como regente, tomando posesión el 17 de agosto de ese mismo año⁸⁷. La trayectoria profesional de Cugia no merecía de la de letrados como Vico, en Cerdeña, o la de tantos otros en los diversos reinos de la corona, que habían realizado un recorrido ascendente relacionado con la judicatura. Así, Cugia es en la década de los 80 pro abogado fiscal de la Gobernación de Saser⁸⁸; el 20 de enero de 1690 se le nombra asesor de Gobernación de Saser en las causas criminales⁸⁹; en 1696 pasaría a la plaza homónima para las causas civiles⁹⁰ y en 1699 accedería a la Audiencia en una plaza criminal⁹¹. Ese mismo año las instrucciones al duque de San Juan dirían de él que “Don Juan Baptista Cugia, oydor Criminal, es bastante letrado y hombre de bien”⁹²; doble

⁸⁴ “...Hacemos saber que en atención a lo bien que nos ha servido el magnifico doctor y Amado nuestro consejero Don Salvador Loquy en la plaza de regente del nuestro supremo Consejo de Aragón por parte de esse Reyno, y a su adelantada edad, cargada de habituales achaques que le imposibilitan la continuación del mérito que en nuestro real servicio ha contraído; hemos resuelto jubilarlo como con tenor a las presentes de nuestra cierta ciencia, real y deliberada autoridad le jubilamos con el goze de todos los honores y prerrogativas que como a tal consejero le pertenecen y de dos mil escudos de plata al año” (ASC, Antico Archivio Regio, H 55, pp. 12v-14r, 8 de enero de 1714).

⁸⁵ La defunción de Lochi se constata en los *Quinque libri* del barrio de la Marina de Cáller el 17 de marzo de 1715. *Vide* nota 41.

⁸⁶ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 19, 31v-32r, 8 de enero de 1714.

⁸⁷ Aunque el nombramiento de Juan Bautista Cugia como regente es del 8 de enero (ASN, Consiglio di Spagna, volumen 21, 3r-8r, 8 de enero de 1713), tomaría posesión en agosto (*Ibidem*, 37v-38r, 17 de agosto de 1714).

⁸⁸ ASC, Antico Archivio Regio, H 49, pp. 174v-176v, 10 de noviembre de 1686.

⁸⁹ ASC, Antico Archivio Regio, H 48, pp. 31r-33v, 20 de enero de 1690.

⁹⁰ ASC, Antico Archivio Regio, H 50, pp. 72, 19 de marzo de 1696.

⁹¹ ASC, Antico Archivio Regio, H 50, pp. 120v-123r, 23 de enero de 1699.

⁹² G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, p. 233.

halago si tenemos en cuenta el tenor de todos los calificativos vertidos sobre, y a menudo en contra, de sus compañeros de judicatura. Sin duda a Cugia le esperaba una carrera brillante. En la plaza criminal permanecería hasta que el 22 de octubre de 1711 fuese promovido a una plaza civil⁹³. En esas fechas Amor de Soria confeccionaría su políciaco informe sobre la administración sarda y sus protagonistas. Su opinión de Cugia no era sin embargo tan favorable:

Don Juan Baptista Cuggia es hombre que habla en tiple cuydado que no es lo que suena, es contemplativo y no seguro, pero no le falta inteligenza ni malizia, sirvió bien en los prinzipios, y al fin se entibió en el servizio del Rey y en la administrazion de la Justizia: Esta es la Sala Civil⁹⁴.

Sin duda no eran buenos tiempos para lucirse en el servicio del rey y cualquier actitud poco resolutive o partidista, teniendo en cuenta las divisiones internas del “partido” austracista, podía ser percibida como deservicio. En cualquier caso no fue determinante para el futuro de Juan Bautista; el 8 de enero de 1714 se firma el privilegio de regente en su favor⁹⁵, aunque no tomaría posesión hasta agosto⁹⁶. Paralelamente se había iniciado una carrera meteórica de su hijo, Miguel Gerónimo, que accedería a diversos oficios de la magistratura⁹⁷, consiguiendo finalmente una plaza de juez de corte en la sala criminal de la Audiencia el 29 de abril de 1715⁹⁸. A Juan Bautista Cugia lo veremos participar en numerosas consultas del Consejo de España aportando su voto particular especialmente cuando se trataba de asuntos relacionados con Cerdeña. Sus servicios fueron premiados con el título de marqués en 1716, al cual podía anexar un oficio, el de medidor o el de pregonero. El alcance de los mismos se me escapa, pero no la oposición que en ello manifestaron Villasor y Aguirre, que consideraron que tal anexión no debería hacerse o como mucho por dos vidas⁹⁹.

⁹³ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 134, pp. 92r-95r, 22 de octubre de 1711.

⁹⁴ M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, p. 201.

⁹⁵ *Vide* nota 88.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 133, pp. 191r -192v, 9 de enero de 1713.

⁹⁸ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 169, pp. 125r-125v y 132r-132v, 12 de marzo de 1715.

⁹⁹ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 169, pp. 204r-206v y 209r, 26 de mayo de 1716.

Tras la cesión a los Saboya del reino sardo, vivida traumáticamente por Cugia, el regente permanecería en Viena al servicio del emperador. El nuevo monarca sardo desconfió inicialmente de la familia, dificultando la carrera de Miguel Gerónimo¹⁰⁰. Sin embargo como tantas otras familias de la nobleza sarda, estaban destinados a entenderse y los Cugia se distinguirían a lo largo del siglo XVIII en el servicio a los Saboya¹⁰¹.

Hablar de los tres personajes siguientes, Miguel Cervelló, Gaspar Carnicer y Jaime Carroz, es hablar de la estructura de la junta y tribunal del Real Patrimonio, cuyos oficios ostentaron durante gran parte de este periodo. La administración del Real Patrimonio giraba en torno a 5 grandes oficios: el procurador real, el mestre racional, el regente de la tesorería, el asesor fiscal y el abogado fiscal patrimonial. Los tres primeros eran puestos de capa y espada y ocupados tradicionalmente por sardos. Todos ellos eran oficios heredados de la estructura político-administrativa de la corona de Aragón. Sin que ello signifique una mayor preeminencia de la tesorería general, prefiero comenzar por hacer el balance de su trayectoria y dejar para el final de este trabajo el análisis de los otros dos oficios, teniendo en cuenta que la conclusión del periodo que estamos tratando también significará la desaparición de ambas instituciones, mientras que la tesorería general permanecerá en el organigrama de la administración de los Saboya.

El oficio de tesorero, emblemático en la junta patrimonial, tuvo una trayectoria un tanto rocambolesca. Durante los últimos años de Carlos II ya estaba ocupado por Manuel Delitala¹⁰². Los Delitala eran un linaje de origen corso establecido desde el siglo XV en Cerdeña y a una de cuyas ramas, ennoblecida desde finales del siglo XVI pertenecía Manuel¹⁰³. Varios miembros de la familia ocuparon cargos de importancia en la administración regnícola, su hermano fue gobernador de Cállez; el propio Miguel era tesorero general desde 1671. Manuel ejerció el cargo sin dejarse arrastrar por los vaivenes partidistas¹⁰⁴ a pesar de que

¹⁰⁰ F. LODDO CANEPA: *Dispacci di Corte.*, *op. cit.* El nombre de Miguel Cugia aparece en varios despachos (47, 49, 86 y 92).

¹⁰¹ http://www.araldicasardegna.org/storia_nobilta/sardi_al_servizio_savoia.htm

¹⁰² ASC, Antico Archivio Regio, H 48, pp. 117r-118v, 8 de mayo de 1690.

¹⁰³ F. FLORIS, S. SERRA: *Storia della nobiltà in Sardegna...*, *op. cit.*, pp. 227-229.

¹⁰⁴ “Don Manuel de Litala, thesorero, cumple con su oficio y no se pone en otra cosa” (G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, p. 233).

sus hijos se decantarían finalmente por el bando borbónico y acabarían estableciéndose, ellos y sus descendientes, definitivamente en España ¹⁰⁵. Manuel permanecería en el cargo a pesar del cambio austracista. Cuando Amor de Soria hace balance de la administración sarda constata su vejez y enfermedad ¹⁰⁶. De hecho la documentación de esos años da fe de sus continuadas ausencias de la junta y tribunal del Real Patrimonio, muriendo finalmente el 23 de octubre de 1715 ¹⁰⁷.

El 21 de octubre de 1700, vísperas de la muerte de Carlos II, se había concedido a Josep Farina la futura sucesión del oficio de tesorero, pero esta merced, aunque figura su exequatur en 1702 ¹⁰⁸, se diluye con el cambio dinástico; hay amagos incluso de conceder la sucesión a otros pretendientes como el que sería secretario del Consejo, Sanjust. Sin embargo cuando se produce la jubilación de Manuel Delitala, el 17 de junio de 1712, se nombra tesorero a Felix Carnicer ¹⁰⁹, hermano de Gaspar, regente a la sazón del Consejo de Aragón, y del que hablaremos como titular durante gran parte de estos años del oficio de mestre racional. Ambos pertenecían a una familia de procedencia aragonesa que se había establecido en la isla en el siglo XV y que durante el siglo XVII había conseguido la nobleza ¹¹⁰. La muerte inesperada de Felix Carnicer abría las puertas a un nuevo aspirante. Este sería Jaime Carroz. Desconocemos los entresijos de su

¹⁰⁵ Con motivo de la prórroga del donativo en 1732, se constata la ausencia del hijo del mismo nombre de don Manuel Delitala: “*Nota delle lettere di S. M. Trasmesse a S. E. Il signore Vice Re in occasione della proroga del Real Donativo, che non si sono inviate a soggetti infraespresi per esser fuori della città di Cagliari e per altri motivi accadessi annotati*”. De Manuel Delitala se dice: “*Don Emanuele Delitala....è in Spagna*” (ASC, Segreteria di Stato e Guerra, II Serie, volumen 54, documento n° 19, sin paginar).

¹⁰⁶ “El tesorero que es Don Francisco (el nombre de Francisco es un error de Amor de Soria pues se llamaba Manuel) Delitala, tiene voto en la Junta, pero está tan enfermo que no sirve por ahora” (M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, p. 205).

¹⁰⁷ Su defunción está recogida en los *Quinque Libri* del Castell de Càller. Vid nota 41.

¹⁰⁸ ASC, Antico Archivio Regio, H 51, pp. 183v-185r, 21 de octubre de 1700.

¹⁰⁹ A Félix Carnicer ya se le había concedido la sucesión con fecha de 2 de marzo de 1712. Sobre su nombramiento *vide* ASN, Consiglio di Spagna, volumen 17, p. 131r, 2 de marzo de 1712; y ASC, Antico Archivio Regio, H 54, pp. 100v-102 v, 27 de junio de 1712.

¹¹⁰ F. FLORIS, S. SERRA: *Storia della nobiltà in Sardegna...*, *op. cit.*, p. 208.

designación. Sin duda las relaciones de sus protectores o proponentes (se trataba de un joven menor de edad con apenas 17 años) con los regentes sardos del Consejo debían de ser excelentes. También la fidelidad austracista del linaje Carroz, algunos de cuyos miembros estaban refugiados en Barcelona, debió de influir de manera positiva ¹¹¹. Curiosamente el rey Carlos había ya distinguido con el título de tesorero general del reino de Valencia a un miembro del linaje Carroz, el valenciano Simón Carroz, que recibiría también el título de marqués de Carroz. Finalmente, el 18 de marzo de 1713 ¹¹², la reina Isabel Cristina, desde Barcelona, concedía la distinción homóloga de tesorero general, en este caso del reino de Cerdeña, a este miembro sardo del linaje Carroz, Jaime, cuya vinculación con el anterior nos es desconocida. Jaime era hijo de Baltasar Carroz, de origen enigmático y que a finales del siglo XVII había llegado a Cerdeña desde Valencia después de haber vivido en Milán. Una obra sarda y anónima de finales del siglo XVIII ¹¹³, a propósito de la ascendencia de los últimos Carroz de Cerdeña señalaba con cierta ironía: “El primero que vino a Sardeña de la familia de Carroz que hoy existe en Cáller fue Don Balthasar Carroz que blasonava ser de los de Carroz de Valencia pero no dio jamás prueba de ser de esta familia”. Jaime Carroz, por una serie de circunstancias, como hemos visto azarosas, llegará a ser confirmado finalmente como tesorero general del reino de Cerdeña en 1713, y una vez concedido el suplemento de edad para superar su minoridad ¹¹⁴ tomará

¹¹¹ Sobre los Carroz en Barcelona *vide* L. GUIA: “Les rendes de Sardènyia i l'exili valencià a la Guerra de Successió”, en *Saitabi* 58 (2008-2009), pp. 251-275.

¹¹² “Por quanto por la Cesárea Magestad de la Reyna Nuestra señora que Dios guarde con su Real Privilegio despachado en la Ciudad de Barcelona en 18 de marzo del corriente año 1713 se ha hecho merced a Don Jaime Carroz desta Ciudad de empleo de Regente de Thesorería General deste Reyno con calidad de poderla Governar por substituto durante su menor edad. Y haviendonos supplicado el dicho Carroz que nos sirviessemos de admitir para exercer el dicho empleo de substituto de Thesorero General y regir la dicha Thesorería a la persona del Dr. Plácido Sisternes desta Ciudad y nos anuyendo a la dicha supplica hemos aprouado el dicho nombramiento” (ASC, Antico Archivio Regio, H 54, pp. 132v-133r, 6 de abril de 1713).

¹¹³ La obra fue escrita entre 1775 y 1780, pero no sería hasta 1977 cuando Vincenzo Amat, Marqués de San Filippo, publicó una de sus versiones originales, *Origen del Cavallerato y de la Noblesa de varias Familias del Reyno de Cerdena*, Cagliari 1977.

¹¹⁴ ASC, Antico Archivio Regio, H 55, pp. 52r-53r, 2 de octubre de 1714; y ASN, Consiglio di Spagna, volumen 18, pp. 15v-18v, 2 de octubre de 1714.

posesión definitivamente el 27 de mayo de 1715¹¹⁵. La vinculación de Jaime con Valencia no provenía solo de su oscuro parentesco con los Carroz valencianos, su matrimonio con una biznieta de Melchor Sisternes¹¹⁶ lo vinculó con uno de los linajes valencianos que en las postrimerías del siglo XVII se había integrado en Cerdeña en una red familiar de apreciable poder local. Sisternes, Valonga, Zatrillas, Borro, Manca... eran apellidos estrechamente vinculados y entre ellos ejercían unas relaciones de patronazgo que acabaron por enaltecer a Jaime Carroz. De hecho mientras duró la minoridad de edad de Jaime, el cargo de tesorero general fue ocupado interinamente¹¹⁷ por Plácido Sisternes¹¹⁸ uno de los numerosos hijos del regente valenciano que permanecieron en Cerdeña¹¹⁹.

La invasión borbónica de 1717 obligaría a Jaime a exilarse junto a otros conspicuos austracistas. De ello da fe el informe del magistrado Borbónico Jerónimo Quintana, analizado por Pujol Aguado¹²⁰. La plena integración de su familia en la sociedad sarda le conduciría de nuevo a la isla tras la evacuación de las tropas de Felipe V. Jaime será uno de los primeros en recuperar su estatus, incluso en recuperar su anterior cargo. En él será ratificado por los Saboya el 26 de diciembre de 1720¹²¹ y lo ejercerá hasta su muerte el 27 de octubre de 1755¹²². La integración de Jaime con la nueva administración de los Saboya fue total, distinguiéndose

¹¹⁵ ASC, Antico Archivio Regio, H 1, p. 167, 29 de mayo de 1715.

¹¹⁶ En los *Quinque libri* del Castell de Cállor (*vide* nota 41) consta el matrimonio de Jaime Carroz con María Ángela Borro el día 6 de junio de 1717, vísperas de la invasión borbónica. María Ángela Borro era hija de Don Juan Bautista Borro y Doña María Antonia Zatrillas; esta última era hija de Juan Bautista Zatrillas y de Inés Sisternes, hija de Melchor Sisternes y hermana de Plácido Sisternes.

¹¹⁷ *Vide* nota 113.

¹¹⁸ Según los *Quinque Libri*, Plácido murió el 29 de diciembre de 1715. *Vide* nota 41.

¹¹⁹ Inés y Paula Sisternes, hijas también de Melchor, casadas respectivamente con Juan Bautista Zatrillas, hijo del marqués de Sietefuentes, y con Martín Valonga, que, como hemos dicho antes, fue también regente de la Audiencia, fueron las iniciadoras de sendas sagas familiares enraizadas en el reino sardo.

¹²⁰ A. PUJOL AGUADO: "España en Cerdeña...", *op. cit.*

¹²¹ ASC, Antico Archivio Regio, H 56, pp. 88r-89r, 26 de diciembre de 1720.

¹²² En los *Quinque Libri* del Castell de Cállor consta su muerte el día 27 de octubre de 1755.

sus descendientes en el servicio a la nueva dinastía en la coyuntura de la *Sarda Rivoluzione* de finales del XVIII ¹²³.

Si el oficio de tesorero y su ocupante tuvieron finalmente una continuidad natural por encima de las grandes líneas de discontinuidad del periodo, no ocurrió lo mismo con los otros dos. Tanto el mestre racional como el procurador real, abolidos por Felipe V, no serían recuperados por Vittorio Amedeo. El mestre racional, encargado, para entendernos, de la fiscalización de las cuentas del Real Patrimonio, era uno de los oficios más apetecidos por la nobleza local y de mayor responsabilidad en su gestión. Amor de Soria resumía algunas de sus funciones y la necesidad de mantener una buena correspondencia entre él y los virreyes ¹²⁴. A la muerte de Carlos II el cargo estaba ocupado por Gaspar Carnicer (Gaspar Berruezo y Carnicer). Su prestigio local le daba oportunidad de influir en los gobiernos virreinales, no sin que ello fuera percibido y advertido por el autor de las instrucciones de gobierno de 1699 al duque de San Juan ¹²⁵. Sin duda en su dilatada carrera le esperaban puestos más influyentes. Su opción por el partido del rey Carlos sería premiada al poco de incorporarse Cerdeña a la causa austracista. Promovido al Consejo de Aragón como consejero de capa y espada a principios de 1709, permanecería en su puesto hasta su jubilación el 8 de enero de 1714; jubilación que se argumentaba “...a la no poca incomodidad, que se le seguirá de mover su casa para venir desde ella a continuar el mérito que en nuestro servicio ha adquirido...” ¹²⁶.

¹²³ Juan Bautista Carroz, hijo de Jaime mantendría la ciudad de l'Alguer bajo un férreo control en defensa de los intereses de los Saboya.

¹²⁴ “El Maestre Razional tiene voto en la Junta, pero por su ofizio despacha los mandatos á favor de los que tienen salarios ó resoluzion de la Junta sin exceder de ella en cosa alguna; le toca por su ofizio ajustar los prezios de viveres y otras cosas que se fletan ó compran para el Rey, sino es que sea cosa grave en la qual debe aver subhastazion pública y en el Villete se debe espresar que sea por Asiento, pues entonzes toca á la Junta toda, el asentir al que mas beneficio haze, y nótese que si el Maestre Racional representa al Virrey motivos para suspender el despacho de algún mandato, él no obstante puede dirigirse á el y no á la Junta privativamente. Cuydado grande es menester para acordar estos dos Ministros, por que su oposizion es de gran perjuizio al Rey” (M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, pp. 204-205).

¹²⁵ “Don Gaspar Berrueso y Carnicer, maestro razional, entiende muy bien su oficio, pero tiene hidropesía de valido de los señores virreyes y tan malo es a este hombre darle toda la mano como ninguna” (G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, p. 233).

¹²⁶ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 18, pp. 1r-4r, 8 de enero de 1714.

Los motivos alegados estaban relacionados con la creación del *Consejo de España* el 29 de diciembre de 1713. En esa misma fecha juraba su cargo de consejero de capa y espada del Consejo de España el conde de Montesanto, ya ostentando el título de marqués de Villasor. Meses después lo haría Juan Bautista Cuggia como regente aunque el privilegio de su nombramiento también era del 8 de enero. Sobre estos cambios es interesante el texto citado por P. Tola de un *Diario* de D. Ussai:

El jueves siguiente, que lo era de lardero, ocho de dicho mes (febrero de 1714) se tuvo en Sácer la noticia, como D. Juan Bautista Cugia fue hecho de S. M. Cesárea regente de justicia del Supremo Consejo de Aragón, y que el conde de Montesanto era regente de Capa y Espada; con que los señores Lochi y Carnicer quedaron a buenas noches ¹²⁷.

Se evidenciaba no solo la continuidad institucional entre el Consejo de Aragón y el de España, sino la competencia entre Cáller y Sáser, celebrando los habitantes de esta ciudad el nombramiento de su convecino Cugia con fuegos y luminarias. Sin embargo Carnicer no era un hombre políticamente acabado. Su influencia se mantuvo entre los miembros del Consejo de España, evidenciándose en las órdenes que desde Viena llegaban al virrey y sucesivos visitantes y superintendentes en el sentido de mantener su preeminencia a nivel local. Influencia y prestigio que tendrían un canto de cisne final: el ser destinatario, a pesar de su condición de jubilado, del último nombramiento para el oficio de procurador real en el reino de Cerdeña. Cuestión que veremos de manera inmediata no sin antes ofrecer algunos apuntes sobre la trayectoria del oficio de mestre racional en manos de su sucesor.

La promoción de Carnicer al Consejo había dado paso a un sucesor, el 20 de julio de 1709 ¹²⁸, Juan Gavino Atzor, que sería el último en ocupar el oficio hasta su supresión a raíz de la invasión borbónica. El nuevo mestre racional no fue tampoco un gestor gris. Juan Amor de Soria lo calificaba como hombre peligroso aunque fiel al rey Carlos y, a veces, competente ¹²⁹. Su enemistad con el procurador

¹²⁷ P. TOLA: *Dizionario Biografico degli uomini illustri di Sardegna*, Nuoro 2001, II, pp. 290-291.

¹²⁸ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 133, pp. 53v-56r, 20 de julio de 1709; y ASN, Consiglio di Spagna, volumen 134, pp. 1r-3v, 20 de julio de 1709.

¹²⁹ “Don Juan Gabino Atzor Maestre Racional es del partido de Vilasor, en la intenzion maligna excede á Conquistas, y es preziso atender su obrar para que no ensangrienta su malizia en el opuesto; es Ministro de mas inteligencia y actividad, gran servidor de el Rey, y quando se interesa su causa y bien publico, no atiende á parcialidades” (M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, p. 202).

real, don Miguel de Cervelló, marqués de las Conquistas, no ayudaría a una correcta gestión del Patrimonio Real. A través de los trabajos de Mario Döberl se puede seguir la trayectoria de estos dos ministros durante los llamados años de la dominación austriaca. Años en los que Atzor tuvo que hacer frente a la investigación de su gestión llevada a cabo en el marco de la visita de Marcos Marañón iniciada en la primavera de 1714. Los informes del visitador y sus propuestas para pedir responsabilidades al Maestre Racional toparían con la oposición de los protectores de Atzor en la corte de Viena, entre los que se encontraba el propio marqués de Villazor ¹³⁰. El enfrentamiento entre visitador y mestre racional tenía un trasfondo más profundo. Marañón había llegado a la isla investido con el cargo de superintendente general para la administración de la Caja militar. La Caja militar había sido creada en 1712 por Isabel Cristina reiterando una disposición anterior del rey Carlos de 1711, que no había sido cumplida ¹³¹.

La superintendencia era un oficio nuevo que se insertaba en la tradicional estructura de gobierno del Patrimonio Real y que adquirió una mayor trascendencia al coincidir en la misma persona del visitador general. Aquella controló no solo la administración de todas las rentas de los bienes secuestrados, sino también una buena parte de las rentas del Real Patrimonio pasaron a constituir el fondo de la Caja militar. Era realmente un importante cambio de la estructura de recaudación de rentas vigente. Buena parte de la historiografía lo considera un precedente de la intendencia general borbónica, que se perpetúa bajo los Saboya. En cualquier caso su actuación se hizo en el marco y en el respeto del contexto político-institucional del reino. Testimonio del encaje de la superintendencia de Carlos de Austria en la estructura institucional del reino, sin cuestionarla, es sintomático el despacho

¹³⁰ M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, p. 202.

¹³¹ “Haviendo el emperador mi Señor por decreto de 18 de junio de 1711 resuelto que para asegurar la subsistencia de los oficiales y soldados que sirven en ese Reyno para su resguardo se formasse una caja militar dotandola de sinquenta mil pesos de los effectos más prompts del Real Patrimonio. Y haviendose experimentado el poco cumplimiento que ha tenido este Real cuerdo en daño del bien de dichas tropas y aun de la Real Hazienda, deseando que se establezca el dicho fondo por el solo fin de la conservación de la gente de guerra, he resuelto que la Caxa Militar sea sin la menor dilación dotada de sinquenta mil pesos del Donativo ordinario de esse Reyno” (Citado en ASC, Intendenza Generale, volumen 11, pp. 27r-28r, 23 de septiembre de 1712).

real fijando las precedencias protocolarias que se tenían que seguir con Marcos Marañón, visitador y superintendente ¹³².

Sin embargo existía realmente un problema de fondo que tenía difícil solución: la sobrecarga de partidas sobre las rentas de Cerdeña. A título de ejemplo anecdótico, buena parte de los gastos del Consejo de Aragón austriacista y del *Consejo de España* se le habían consignado sin que hubiese realmente posibilidad de que se pudiese subvenir a todas ellas. En este contexto se había enmarcado la gestión de Marcos Marañón. Gestión que, como he dicho, no fue bien recibida en la Isla. Aunque la Visita finalizó, la superintendencia se mantuvo. Precisamente en torno al verano de 1715 se produce un debate en el Consejo de España, que se concluye con la decisión del emperador de nombrar a don Pio Ravizza como nuevo superintendente del reino de Cerdeña ¹³³. Sin duda la actuación del superintendente acabó por comportar elementos negativos para el normal funcionamiento de las otras instituciones fiscales y así lo percibió un anónimo relator estudiado por Murgia ¹³⁴. Sin embargo, aunque la novedad parecía anunciar la Intendencia borbónica, nos encontramos aún, insisto, con una actuación que no cuestionaba el marco jurídico y político del reino.

Atzor hubo de exilarse con la invasión de Felipe V y así consta en el informe del borbónico Quintana ¹³⁵. La llegada de los Saboya no significaría en su caso

¹³² “...y si deviere concurrir con solo los ministros de mi Real Patrimonio, seguirá inmediatamente al Procurador Real, de él prezediendo sin distinción a los de más por el igual motibo de prerrogativa...” (ASN, Consiglio di Spagna, volumen 20, pp. 10-113, 28 de mayo de 1714; y ASC, Intendenza Generale, volumen 4, documento sin paginar, 28 de mayo de 1714).

¹³³ ASN, Consiglio di Spagna, volumen 169, pp. 603r-610r y 612v, 22 de agosto de 1715.

¹³⁴ “...*Questi ufficii di Veedore, e Tesoriere furono soppressi pochi anni sono per ordine dell'Imperatore come anche per le Galere avendo mandato un Intendente Generale, il quale acudiva a tutto, e formatasi la sua Cascia militare separata, prendeva li più liquidi e migliori effetti del Patrimonio, che così si chiama il Tribunale di Hazienda nel Regno, per pagare le truppe di modo che il detto Tribunale restò con il solo nome, e quasi senza rendite da amministrare, non più che delli adventizii delle estrazioni, ed altri incerti servendo solamente per spedire alcuni ordini, e prender conto degli effetti, che entravano, e si distribuivano dalla Cascia militare; lo stesso è pur anche stato praticato da spagnoli doppo la perdita del Regno*” (G. MURGIA: “La Sardegna durante la dominazione austriaca...”, *op. cit.*, p. 211).

¹³⁵ Vide A. PUJOL AGUADO: “España en Cerdeña...”, *op. cit.*

una rehabilitación en el cargo como había ocurrido con Carroz. La desconfianza de Vittorio Amedeo hacia Atzor se evidencia en la correspondencia con Saint Remy ¹³⁶. Atzor solo conseguiría recuperar uno de los cargos que tradicionalmente había estado vinculado al de mestre racional y que Carnicer también había poseído; se trataba sin duda de un oficio secundario: *Maestre de la Real Seca del Reyno de Zerdeña* ¹³⁷. En cualquier caso la existencia del cargo de superintendente había puesto en entredicho no solo la gestión del mestre racional sino también al otro oficio emblemático de la administración del Patrimonio Real en Cerdeña, el procurador real. De su importancia daba fe en su informe Amor de Soria ¹³⁸.

A la muerte de Carlos II el oficio estaba detentado por Francisco Rogier; de él se decía en 1699: “Don Francisco Ruger, procurador real, está ya viejo, pero ha sido buen ministro” ¹³⁹. Pronto fue sustituido por Miquel de Cervelló, marqués de las Conquistas, al que se le había concedido la futura sucesión en el cargo el 25 de octubre de 1700 ¹⁴⁰. A pesar de su apellido no tiene nada que ver con el austracista valenciano Joan Basili de Castellví, conde de Cervelló. Sobre las diversas ramas del linaje de los Cervelló existe un texto del siglo XVIII, publicado en Barcelona, dedicado a uno de sus miembros de Cerdeña ¹⁴¹.

¹³⁶ Vide F. LODDO CANEPA: *Dispacci di Corte...*, *op. cit.*

¹³⁷ http://www.araldicasardegna.org/storia_nobilta/sardi_al_servizio_savoia.htm. Atzor sería confirmado en el cargo el 29 de diciembre de 1723.

¹³⁸ “En el tiempo presente da mas materia el Ministerio Patrimonial que todo el Gobierno a no descansar. El Procurador Real preside en esta Junta, a él se dirigen los Villetes del Virrey por Secretaria y este los lee a la Junta del Patrimonio para que resuelvan que se haze con el mayor numero de votos, y es de advertir que todas las dependenzias que son de nuevo o extraordinario gasto, han de correr por este Tribunal, y preceder su resoluzion y advierto que el Procurador Real que actualmente es el Marques de Conquistas, es tan vidrioso en materia de Jurisdizion, que ventila el menor punto como cosa de la mayor honrra; por esto quando aya algo disputable, se llaman las dos salas al quarto del Virrey y se decide por mayor numero de votos con execuzion mientras el Rey no resuelve lo contrario” (M. DÖBERL: “¿Es menester conservar los buenos...”, *op. cit.*, p. 204).

¹³⁹ G. TORE: “Avvertenze al Duca di San Giovanni...”, *op. cit.*, p. 233.

¹⁴⁰ ASC, Antico Archivio Regio, volumen H 53, pp. 108v-110v, 25 de octubre de 1700.

¹⁴¹ Fr. Manuel Mariano RIVERA: *Genealogía de la nobilissima familia de Cervellón*, Barcelona 1733 (Biblioteca Universitaria della Università degli Studi di Cagliari, SP 65.64.3).

Tras el pase de la isla a la causa austracista, Cervelló será llamado a la corte de Barcelona por sus diferencias con el virrey Cifuentes. Amor de Soria no es demasiado benevolente en el juicio que hace de él ¹⁴² y lo considera una rémora para la administración austracista. Su estancia en Barcelona sería larga y no regresaría hasta 1713 ¹⁴³, cuando ya se había decidido la creación de una Caja militar y era casi irreversible el nombramiento de un superintendente.

La muerte de Cervelló el 15 de junio de 1716 dio lugar a otro debate sobre la designación de su sucesor. En este debate se propusieron diversos candidatos entre los que sobresalió el valenciano marqués de Boil. Finalmente no obtuvo el cargo. El nombramiento se decantó en favor de Gaspar Berruezo y Carnicer que había sido mestre racional y miembro del Consejo de Aragón. Ya jubilado, desde la disolución del Consejo vivía en Cáller y su designación podía tempear las crispaciones locales. No llegará a disfrutar del nombramiento pues la invasión borbónica instaurará la intendencia general suprimiendo el cargo de procurador real. La candidatura de Boil se convirtió, de alguna manera, en una de las últimas evidencias de los lazos de Cerdeña con el resto de la corona de Aragón y especialmente con Valencia. Unos lazos que estaban a punto de romperse definitivamente.

La invasión de Felipe V y la cesión posterior a los Saboya comportaron sin duda, y de manera definitiva, una línea de discontinuidad no solo en la trayectoria de algunos oficios e instituciones sardas, a pesar de las condiciones establecidas

¹⁴² “El Procurador Real Marques de Conquistas es afecto al Rey, cuñado del Marques de la Guardia, y aunque tiene su veneno ratero, fuera menos malo si supiera mas: no es activo y en su omision se mira claro el deservizio del Rey, no haze cosa, por ser desidioso de naturaleza, es opuesto al Maestre Razional en el grado extremo, y lo que este dize, tiene fasil en el otro la negazion, lo peor es que simplemente no executa nada, y como es el mobil del Govierno, pues todas las cosas pasan por su mano, no es admirazion que este Gobierno decaiga si es dirige por tales Ministros: será nezesario en cada orden avivarle con alguna desemboltura que á el nada le injuria, y aun si el Virrey por la omision le pusiera una y muchas vezes preso en su Casa, tal vez ó se aplicaria al trabajo, ó se despacharia á salir del empleo” (M. DÖBERL: “«És menester conservar los buenos...»”, *op. cit.*, p. 202).

¹⁴³ “Para la terna de forasteros propone en primer lugar al Marqués de Bohil sugeto muy cabal para esta y mayores incumbencias, el qual fue Portantveus de General Governador en el Reyno de Valencia con grande aplauso y por seguir la justa causa de VMG abandono su Patria y pingüe Patrimonio” (ASN, Consiglio di Spagna, volumen 169, pp. 342r-353v y 353vbis, 15 de diciembre de 1716).

en el tratado de Londres, sino también en el personal humano que las había ocupado. Por el contrario, la muerte de Carlos II, el primer gobierno borbónico y el llamado periodo austriaco no habrían significado una especial ruptura en el reino de Cerdeña, manteniéndose una gran continuidad en sus oficiales reales.